Num. 14. Jueves 17 de enero de 1839.

ABENAMAR

y

EL ESTUDIANTE.

Máscaras.

Grave escándalo causará tal vez en las provincias este número de lo que nuestro editor llamó *capricho periodistico*, y que yo llamaría, aun pasando por su caprichosa ocurrencia, *capricho periódico*. Grave escándalo causará el ver que *Abenamar* y el *Estudiante* emplean tantas páginas en hablar de diversiones públicas, *Abenamar* con sus toros, el *Estudiante* con sus bailes de máscaras!... ¡Uff! esclamarán algunos lectores enfurecidos, tantas y tan costosas diversiones públicas en Madrid, mientras las cinco sestas partes de la monarquía gimen bajo el duro

azote de la guerra civil! (Ahí tienen Vds.: ese *azote* es otra de las palabrillas que se me olvidaron en el artículo de las metáforas. Esta sin duda la inventó algun dómine.) Mientras Mr. Molé el capador hace en Estremadura los mayores destrozos, esperanzado de su eterna impunidad por la conducta pérfida de su pariente; mientras Aragon y Valencia se miran convertidas en un espantoso lago de sangre, sin que hasta ahora háyamos conseguido gran fruto, que digamos, de tan desusado y horrible regadio; mientras en las provincias todas de España padecen los pueblos horrorosas calamidades, de las cuales suele ser la mejor una espantosa miseria; en Madrid bailan, en Madrid tocan, en Madrid se divierten, en Madrid se entregan á las diversiones y placeres! Qué iniquidad! Qué inhumanidad!

Ahora bien, vamos á cuentas. Si mi sistema fuera el de otros escritores, que adulando al público medran, fácil me seria componer sobre ese tema un discurso muy patético y melífluo, y ganar popularidad y suscricion con solo declamar contra la conducta de los madrileños. Siendo estos los menos, siempre estaba yo en mayoria, y como el bullicio de la actual temporada tampoco consiente hacer gran caso de periódicos, quiere decir que á los pocos que yo hiriese con mis hipócritas esclamaciones no las leerian, y aquellos

que yo lisongease me llenarian de bendiciones y pesetas. Este y no otro es el secreto de ciertos escritores populares que llorando sobre las miserias del pueblo se van cubriendo el riñon poderosamente y duermen como unos canónigos, y viven como unos sibaritas á la sombra de su popularidad.

Yo por el contrario con esta claridad imprudente que me inhabilitará siempre de hacer fortuna, no puedo pasar adelante sin decir que los que se admiran de tal contraste son tontos de capirote. Tú, desconsolada viuda que llorando desvelada la suerte de tus hijos á quienes dejó huérfanos la enemiga lanza, oyes desde tu lecho de dolor pasar cien y cien coches rodando con rapidez hácia el baile de máscaras, deten la lengua con que ibas á maldecir la inconsiderada alegria de los que acuden á divertirse; mira que tú en su lugar harias otro tanto. Tú, desgraciado padre de familias, que de rico propietario te hallas convertido en infeliz mendigo, y arrastrando tu miseria por las calles de Madrid, y recordando tu hogar humeante, tus bienes entregados á las llamas, tus hijos degollados y tus hijas violadas, contemplas con el horror de la desesperacion la multitud que acorre á los saraos y á los espectáculos, no prosigas en tus imprecaciones contra el género humano, porque tú

perteneces á él, y eres como todos sus individuos; y mil veces te has reido y te has solazado ante los ojos del que lloraba y padecia, y mil veces lo volverás hacer olvidando hasta tus propios males, si la fortuna volviere á sonreirte. Pueblos todos de España, no desprecieis á los habitantes de la capital porque en esta temporada se entreguen á las diversiones y pasatiempos: cosa natural es á todas luces, y muy injusto seria el que fallase, que porque en Madrid nos divertimos estamos olvidados de las aflicciones de nuestros hermanos. La sabia Providencia dió al tiempo y á la distancia grande y conveniente poder para atenuar nuestras penas y dolores. ¿Qué seria de este miserable ente que llaman hombre, si no llevase en sí mismo el gérmen del olvido y la indiferencia; si no estuviera organizado de manera que las repetidas sensaciones del dolor, como las del placer ni mas ni menos, se le hiciesen menos vivo? Estudiemos, pues, la naturaleza humana, é indaguemos el beneficio que á la sociedad resulta de las mismas que solemos llamar sus debilidades; y este estudio será mas provechoso y consolador que las afectadas declamaciones de una vana manía filosófica, que con nuestra propia conducta hemos forzosamente de contradecir.

Si con este fin de observacion tranquila se me

permite examinar los bailes de máscara de Madrid, diré que á mis ojos es señal de progresar en la civilizacion esa estraordinaria aficion que de algunos años á esta parte se nota á los bailes en todas las clases del pueblo. Cuando semejante diversion estaba prohibida, en los tiempos en que no resonaban las calles á deshora de la noche con ese bullicio alegre del carnaval ¿habia mas órden, mas aplicacion al trabajo, menos delitos, menos entretenimientos ilícitos, menor número de casas de juego, mas economía en las clases industriales? Esta es la comparacion que deben hacer el político, el moralista y el filósofo. Si resulta que la propension á la ociosidad y al vicio era la misma ó aun mayor antes que ahora; si la inclinacion natural del pueblo á las diversiones no encontraba mas atractivo que el juego y la taberna; si para sus momentos de lícito recreo se hallaban los hombres, las familias, y las clases, divididos y subdivididos en pequeñísimos grupos, dificultando la union, confraternidad y mutuas relaciones que conviene establecer entre los individuos de una misma sociedad; la resolucion del problema no podrá menos de ser á favor de los bailes públicos.

En los de máscara de este año sigue el órden, la decencia y buena armonía. Una cosa exije la justicia que se diga; y es que no hay pueblo mas

sensato que el pueblo español, y especialmente el pueblo madrileño. En cualquiera pais del mundo serian peligrosísimos los bailes de máscaras en tales circunstancias: aqui sirven para hacer olvidar las disensiones, calmar los espíritus, serenar los ánimos agitados, y dar treguas á las discordias. Estos son los españoles á quienes al otro lado de los Pirineos se trata de bárbaros y hotentotes.

Concretándome mas y mas en materia de máscaras, recomiendo á Vds. mucho los bailes de casa de Villahermosa; salon magnífico, bellamente adornado, alumbrado incomparable, orquesta cual ninguna; ambigú malo y mal servido (todo lo he de decir) un tocador de señoras asistido con un esmero y riqueza superior á cuanto yo he visto en Madrid; y sobre todo otra ventaja que no es de desperdiciar. A Villahermosa suelo yo concurrir, y no es moco de pavo disfrutar tantas comodidades y placeres y tener ademas la honra de hallarse en compañia de

El Estudiante.

P. D.

Admito toda clase de bromas por mayor y menor de las máscaras hembras. En cuanto á los machos, quedan dispensados hasta de saludarme.

Lo de allá.

Tiene todo lo nuestro un olorcillo á plebeyo y á faccioso, que estoy tentado de no volver á hablar de estas nuestras cosas en toda mi vida, ó á lo menos mientras se discuten los presupuestos y el conde de Luchana se esté en Logroño. Y á la verdad, que parando las mientes en los acontecimientos políticos de España, verificados en el presente siglo de *ilustraciones*, de *ladrones*, de *facciones*, y otros acabados en *ones*, de *motines*, de *figurines*, de *parlanchines* y otros acabados en *ines*; de *cesantes*, *manipulantes*, *tunantes*, y otros acabados en *antes*; de *hambrientos*, *descontentos*, *jumentos* y otros acabados en *entos*; de *espatriados*, *diputados*, *jorobados*, y otros acabados en *ados*; de *generales*, *desleales*, *animales*, y otros acabados en *ales*; de *ambiciosos*, *orgullosos*, *sospechosos*, y otros acabados en *osos*; de *escritores*, *embaidores*, *senadores*, y otros acabados en *ores*; de *feotas*, *tiotas*, *patriotas*, y otros acabados en *otas*; de *embusteros*, *vocingleros*, *majaderos*, y otros acabados en *eros*; y... pues como iba diciendo, si paramos las mientes en los acontecimientos políticos de este siglo, y principalmente desde que el angelito salió de la menor edad no nos quedan mas que dos caminos que tomar; ó

morirse, *ó reirse*; entre estos dos verbos, al último me agarro, y salga el sol por Antequera, y mas que se ponga por Canillejas. ¡Por cierto que despues de haberse uno calentado los cascos en estudiar un poco de *ortografía*, estaria vistoso el hacer del triste, del lloron, y del meditabundo! Allá quédese eso para algunos diputados que siempre que charlan lloran, y no dejan de charlar; quédese allá para el señor Moure y el señor Montoya (el de Cuenca) que lloran y callan; y si no lloran á lo menos hacen pucheritos; y si no los hacen lo parece; y si no lo parece á todos, me lo parece á mi y esto basta. Pero si no hablo de las cosas de acá, tendré que hablar de las de allá, de las de acullá y de las otras; ¿y qué hé de decir yo pobre de mí! que no hé estado, como el señor Campuzano en París de Francia, en Londres de Inglaterra, en Viena de Austria, en Berlin de Prusia, ni en Petersburgo de Rusia? Me pondré á hablar de Luis Felipe y diré disparates de legua en cuadro: diré por ejemplo que subió al trono en alas de la revolucion, (las alas de las revoluciones son un bocado esquisito, especialmente en pepitoria) y que lejos de mostrarse agradecido á su bienhechora, parientes, amigos y testamentarios, los persigue, los odia y quisiera ahogarlos á trueque de emparentar, por la via del matrimonio, con todos los reyes de la tierra, y hasta con los

reyes de la baraja, ya que tampoco faltan barajas de reyes. Diré que ha errado la vocacion; que hubiera hecho un famoso reverendísimo, y la comunidad le hubiera nombrado constantemente su procurador; oficio que él hubiera desempeñado á las mil maravillas; porque para esto de no pensar en mas que en los adelantos *de la casa*, se pinta solo. Diria, que las coronas que se toman por asalto, no vienen bien á la cabeza, se bambolean, y á lo mejor se las lleva el aire, ó los diablos en figura de viento, porque para esto de *figurantes*, los diablos son los demonios. Diria que por acá tenemos una porcion de refranes que le encajarian como de molde al Rey ciudadano; verbi-gracia: quien tenga el tejado de vidrio, no tire piedras al del vecino; donde las dan las toman; quien á cuchillo mata á cuchillo muere; no hay plazo que no se cumpla ni deuda que no se pague; al freir será el reir, dijo la cuerva al cuervo, apártate que eres negro; quien entre lobos anda á ahullar se enseña. Qued dat natura... tararura. Ni pidas á quien pidió, ni sirvas á quien sirvió; y por este estilo iria yo hilbanando refranes como quien hilbana tratados para colgarlos en un desvan. Diria que eso de tener nietos prueba dos cosas; primera, que la criatura tuvo padre; y segunda, que este padre era hijo legítimo del abuelo de la criatura; quiero decir que el Felipillo re-

cien nacido, que ya es conde de París, y nieto de su abuelo se sentará algun dia en el trono de Francia... ¡calla! ¿qué suena?... mi cocinera canta...

Como tú no te pongas
otra mantilla
que la que yo te compre,
ya será fina.

A lo mejor le interrumpen á uno y... estas malditas cocineras todas son filarmónicas y todas saben unos cantares que no parece sino que se los soplan á la oreja. ¡Oiga!... ahora muda de tono, y de las seguidillas manchegas se ha pasado á la jota aragonesa.

Quien se acuesta con chiquillos
y en Luis Felipe confia,
cuando despierta y repara,
solo encuentra... porquería.

Drilimn... drilim... tirilimn... Muchacho...—¿Señor?—Di á la cocinera que venga.—Allá voy.—Ahora sabré yo de donde saca mi cocinera semejantes cantares.—¿Qué manda V. señor?—Mando que me diga V. quien le ha enseñado esa copla de Luis Felipe que V. cantaba ahora.—Señor, ¡pues si no hay nadie que no sepa las coplas

de Luis Felipe! Esta mañana en la plaza, habia una música... esa música estudiantina...—Ya, ya estoy.—¡Y si viera V. cómo ponia el que cantaba á ese Luis Felipe! por fuerza, que es algun hombre de mala vida, ó faccioso ó cosa asi; porque si no no dirian de él tantas perrerías.—Nada de particular tiene que haya hombres de mala vida y facciosos que se llamen Luises Felipes; pero ese Luis Felipe de las coplas es mas que faccioso.—¡Jesus, señor, y que malo debe entonces de ser!—Es lo que es y lo que á V. no le importa saber. Retírese V. y no me quiebre la cabeza con sus cantinelas. Ya he perdido el hilo de lo que iba diciendo y eche V. un galgo... ¡ah! ya me acuerdo. Iba diciendo que segun la cuenta del rey de Francia y *de Navarra*, su nietecillo se sentará algun dia en el trono que depararon á su abuelito unos desventurados que no sabian lo que se hacian. Por ahora se contenta el abuelo con que la Francia se reuna en derredor de la cuna del nene, y la Cámara de Diputados se manifiesta contenta y complacida de semejante deseo. Por lo menos asi lo dice en el proyecto de contestacion al discurso de la corona. ¿No han visto ustedes ese proyecto? ¡ohhh!!!... ¡ahhh!!!... ¡ehhh!!!... ¡ihhh!!!... ¡uhhh!!!... Pues hagan ustedes cuenta de que no han visto hasta ahora á la adulacion, al miedo y al servilismo represen-

tativo en figura de proyecto. Sí, señores, al *servilismo representativo*, que es el servilismo mas vil y bajo de todos los servilismos habidos y por haber; porque los diputados serviles son como aquellos maridos que correspondiéndoles el dominio sobre sus mugeres se convierten en rufianes de las mismas, labrando por sus propias manos su perdicion y deshonra. No puede darse una cosa mas parecida á tener razon y miedo de decirla, que el proyecto de contestacion de la cámara de Diputados de Francia al discurso de la corona. Pero no tengan ustedes cuidado, que ya verán como en la discusion sacan los *oradores* los pies de las alforjas, y echan votos y simpatías por aquellas bocas; pues bonita la tiene Mr. Guizot para dejar de auxiliarnos con una oracion de relativo, y otra de incidente por añadidura! Alli se hila muy delgado; no es como por acá que solo trabajamos en manta lona; alli se hacen unas leyes tan finas como tela de cebolla, y cuando Luis Felipe va á sancionarlas, como tiene los dedos gordos, se le rompen entre las manos. Ya saben ustedes como Luis Felipe ha cumplido el tratado cuádruple, y que dijo en el discurso de la corona que todavia nos habia dado mas de lo que ofreció. Pues sepan ustedes ahora, que la Cámara de Diputados le da la razon y le felicita por su exactitud. ¿Y por qué no? ¡Vaya! no

faltaba mas sino decirle á un rey ciudadano en sus barbas, V. M. *miente*.

Cuando se emborracha un pobre,
todos dicen *¡borrachon!*
Cuando se emborracha un rico
¡qué gracioso está el señor!

La cortesía, sobre todo, y tratándose de salvar el honor y la dignidad de la Francia, y la libertad de España, ó disimular una *bola* á un rey ciudano, la *bola* debe quedar triunfante. Lo primero es lo primero.

¿No les dije yo á ustedes que si me ponia á hablar de Luis Felipe diria cien disparates? ¡Ya se ve! ni yo le conozco, ni soy primo de ningun duque ó cosa asi, ni se trata uno con gente decente ni... no hagan ustedes caso de las cosas de

ABENAMAR.

De este mundo y del otro, y de varias cosas mas.

Como soy cristiano que no entiendo las cosas de este mundo ni las del otro tampoco. Entiéndase que yo llamo aqui el otro mundo al nuevo mundo, que hace tantos años que nos está divirtiendo como si fuera el mundo nuevo.

Vera-Cruz es ciudad de lo que antes llamábamos reino de nueva España, y provincia de Tlascala. En esta ciudad hay un puerto, en este puerto una especie de isleta, y en esta isleta un castillo, el cual se llama de *San Juan de Ulua*, con perdon de los escritores franceses que le dicen *San Juan de Ulloa*, porque de todas las cosas españolas ó ex-españolas tratan ellos con la misma exactitud. Pues como iba diciendo de mi cuento, el tal castillo decian que era inespugnable: yo no lo sé á punto fijo, porque lo mas que me he aproximado á S. Juan de Ulua ha sido cuando estuve en Cádiz, y desde alli, como soy corto de vista, nunca pude alcanzarle á ver bien distintamente. En fin, ello es que de resultas de ciertos dimes y diretes que tuvo la Francia con los mejicanos, el gobierno francés agarró á un almirante, tal de

Baudin, y le plantó al frente de una escuadra, diciéndole: ahora mismo se va V. desempedrando hasta el golfo de Méjico y me toma V. á Vera-Cruz y á S. Juan de Ulua; y esto ha de ser, añadió el rey, de modo que llegue aquí la noticia antes que las cámaras me tumben á M. Molé (no el capador sino el otro). Al mismo tiempo Luis Felipe pilló (mucho cuidado con el acento en la palabra *pilló*) pilló á su niño el príncipe de Joinville y le montó en la fragata *Criolla*, diciendo: «chico, mirá de acreditarte, porque nos hace falta" Y autores hay que dicen que le dió municiones raras y proyectiles de oro, metal mucho mas duro que el hierro como todos sabemos. Hízose á la vela la escuadra y los españoles decíamos *¡quéa!* y los franceses decian *¡ps!* y los ingleses decian *all right*.

Llegó la escuadra, embistió con el castillo: unos dicen que tres, otros que cuatro horas de fuego: el castillo á la escuadra 1,700 cañonazos, la escuadra al castillo 5,000; pérdida de los mejicanos 600 hombres, de los franceses media docena. (Parece que está uno leyendo una Gaceta estraordinaria de Madrid.) El castillo inespugnable y la ciudad sin espugnar se rindieron.—Pues, señor, no entiendo las cosas del otro mundo. La Francia puede tomar á San Juan de Ulua, y no puede impedir el contrabando de los Pirineos en

favor de D. Cárlos: pues tampoco entiendo las cosas de este mundo. La Francia sale de Ancona y entra en Vera-Cruz: menos lo entiendo. La Francia sufre humillaciones en el norte de Europa y se pavonea en el golfo de Méjico. Ah! lo que es esto ya lo entiendo.

Borrador de cartas. — Mon cher Mr. Molé: Lorsque Mr. l'almiral Baudin et son escadre seront de retour á París ¿auriez vous la complaisance de leur donner vos ordres pour venir en Espagne prendre Morella et Estella? Cela nous irait mieux encore que vos simpathies, dont il n'y a pas un seul espagnol qui ne soit plus ou moins enchanté. Excusez, Monsieur, si quelques erreurs de francais et de géographie, de politique, de navigation, et de l'art militaire, ont pu se glisser dant tout ce que j'ai eu l'honneur de vous dire. — Agréez &c. &c.

El Estudiante.

Editor responsable Geronimo Cachapero.

Madrid : Imprenta de la Compañía Tipográfica.